

EL MARCO COLONIAL

Filipinas formó parte del Imperio español durante más de tres siglos, desde que Magallanes llegó a las islas en 1521, hasta que, tras la derrota en la guerra hispano-norteamericana, España se vio obligada a retirarse del archipiélago, en 1898. La vida y obra de José Rizal estuvieron marcadas por esa relación colonial entre España y Filipinas.

La época de Rizal, 1861-1896, fue en Filipinas un tiempo de progreso y modernización. Dentro del marco colonial, se acometieron importantes reformas políticas y sociales, a fin de reforzar la acción del gobierno, mejorar la administración y contribuir al avance de la sociedad. Se reformaron los gobiernos provinciales y locales. Se renovó la enseñanza, potenciando la creación de nuevas escuelas civiles y la instrucción en castellano. Se mejoraron las infraestructuras y las comunicaciones. Se llevó la luz eléctrica y el agua corriente a Manila y a otros puntos del archipiélago. Se potenció la emigración de civiles peninsulares. Se crearon numerosas empresas y creció la inversión en las islas.

Sin embargo, en medio de esas vertiginosas transformaciones, colisionaron dos dinámicas antagónicas: el convencimiento de la necesidad de reformar para poder progresar se vio enfrentado al deseo de mantener el *statu quo* para que nada cambiara.

En ese contexto, tras las Cortes de Cádiz, que habían reconocido la igualdad de los españoles de ambos hemisferios, bien fueran peninsulares o ultramarinos, y les habían concedido los mismos derechos y representación parlamentaria, en 1837 el gobierno metropolitano decidió que las provincias allende los mares se rigieran por unas Leyes Especiales que les diferenciaron de los peninsulares. En las décadas siguientes, los filipinos solicitaron reiteradamente mayores reformas, igualdad de derechos y plena participación en la vida política. Nada de ello les fue concedido. Se abrió así una brecha insalvable que marcaría la divergencia entre Filipinas y España. José Rizal fue fiel reflejo de esa situación a través de sus novelas y escritos.

José Honorato Lozano (1821-1885) fue el gran cronista gráfico de las filipinas del XIX. Sus acuarelas, frecuentemente reunidas en álbumes, eran muy cotizadas en la época. Reflejaban la vida cotidiana en las islas, las relaciones entre los distintos grupos de población, los tipos y caracteres de sus habitantes, las costumbres, la arquitectura, los paisajes. Bajo la bella y amable apariencia de sus láminas, se refleja un análisis profundo de la realidad e idiosincrasia del archipiélago.

La Exposición de Filipinas en Madrid, 1887

En 1887, se organizó en Madrid la Exposición de Filipinas, alentada por el ministro de Ultramar, Víctor Balaguer, con objeto de dar a conocer las riquezas y las posibilidades de las islas y fomentar así el comercio y las inversiones peninsulares. En el parque de El Retiro se edificó un Palacio de Cristal donde se pudo ver por primera vez ejemplos representativos de la realidad filipina, en una muestra que,

aunque fue duramente criticada por los nacionalistas filipinos por la manera de presentar el estado de diferentes tribus del archipiélago, despertó un enorme interés en la sociedad española de la época.

PROGRESO Y ECONOMÍA

En esos años, se consolidó también un completo cambio del sistema económico, desde una economía de intermediación articulada en torno al Galeón de Manila – que intercambiaba plata americana por productos asiáticos -, al estallido de una economía agro exportadora centrada en el cultivo y exportación de productos de las islas con gran demanda mundial: abacá, tabaco, azúcar, licores... Se inició así una época de prosperidad en Filipinas, esta vez basada en riquezas propias. El nuevo modelo conllevó también su apertura al exterior y una fuerte penetración extranjera en los negocios del archipiélago. De igual forma, favoreció la consolidación de una nueva clase de hacendados, industriales y comerciantes filipinos. Tras ellos se evidenciaba la pujanza de una nueva sociedad filipina, de más amplia base social, implicada en el avance político y económico de su nación.

En ese contexto se crearon grandes empresas entre las que destacaron la *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, la cervecera *San Miguel*, la azucarera *La Carlota*, *Tranvías de Filipinas* y tantas otra. La implicación de las empresas españolas se vio favorecida tanto por la nueva orientación de la economía, como por la apertura del Canal del Suez, en 1869, que facilitó mucho las comunicaciones entre España y Filipinas.